

F A

B U

L A

13

F A B U L A
ha publicado:

*Cuadernos del
RABDOMANTE*

*Juan de Salinas
Poesías (agotado)*

*Recados de
FABULA*

*Elena Duncan
Para las criaturas
sin ojos (agotado)*

*R Olivares Figueroa
Espiga pueril (agot.)*

*Esther de Cáceres
Cruz y Extasis de
la Pasión (agotado)*

*José A. Hernández
Legislación del
alma (agotado)*

*Cuadernos del
PEZ VOLADOR*

*Ivan Goll
Canciones malayas*

*Fernand Marc
Pequeñas fábulas pa-
ra niños siniestros*

●
*Correspondencia a
69 N° 320-LA PLATA
A R G E N T I N A*

F A B U L A

Cuadernos de literatura y arte
DIRECTOR: MARCOS FINGERIT

EDITORES

JUAN FILLOY

MARIA ADELA DOMINGUEZ

EMILIA A. DE PEREYRA

LUIS DE PAOLA

ADOLFO BIOY CASARES

ARTURO HORACIO GHIDA

REYNALDO D'ONOFRIO
BOTANA

DELFOR CANDIA MARC

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1938
LA PLATA ARGENTINA

C O N T I E N E :

- Manlio Rho, artista abstracto jocundo
Alberto Sartoris
- Nocturno
Antonio de Undurraga
- La vida del sueño
Clemente López Trujillo
- Poemas
R. Olivares Figueroa
- Poemas
Arsene Yergath
- Poemas
Jean Poilvet le Guenn
- "Para las criaturas sin ojos"
José Luis Sánchez Trincado

Fuera de texto

COMPOSICION ABSTRACTA *de Manlio Rho*

MANLIO RHO, ARTISTA ABSTRACTO JOCUNDO

LA idea, comúnmente arraigada, de que abstractismo y sobre-realismo son concepciones nórdicas del arte, formas plásticas en contraste con nuestra mentalidad latina, es uno de esos errores groseros y bastardos que giran por el mundo no se sabe con cual fin y por qué razón. Nosotros reconocemos a los hombres del Norte todo su interés, toda su virtud, pero en materia de arte permanecemos intransigentes y firmes sobre nuestras posiciones. Todo el arte, toda la luz de nosotros los europeos viene de Oriente, llega del Sud. Cuando se habla, en fin, de futurismo italiano y de cubismo español, hemos dado suficientes golpes en el ojo sin que sea necesario insistir más sobre los orígenes mediterráneos del arte abstracto y del sobre-realismo. Y como para hacer una rápida incursión hacia atrás, básteos reconocer, entre los antiguos, los auténticos precursores del estilo nuevo que ofrecen una prueba clarísima —ya en otros tiempos— de la existencia *s u b t e r r á - n e a* y sensible de la idea abstracta y sobre-realista: Gentile Bellini, Paolo Uccello, Leonardo da Vinci, Piero di Cosimo, Giovanni-Battista Bracelli, Giuseppe Arcimboldi, tanto por citar en el caso solamente algunos nombres. Pinturas lunares, mágicas, metafísicas, bizarras, fantásticas, alucinadoras, abstractas, las cuales contienen ya los fermentos decisivos de los esquemas de hoy. Y no son fermentos embrionarios, sino fermentos visibles, evidentes, bien que encerrados aún en conceptos figurativos.

Manlio Rho continúa el ciclo misterioso de estos sueños encuadrándolos en el espíritu de la época. No obstante permanecer estrechamente ligado a la pura idealidad del abstractismo geométrico y matemático, está desarrollando una particularidad precisa que encontramos frecuentemente entre los predecesores del Renacimiento: la jocundidad. La suya es pintura resplandeciente de gozo que se aparta decididamente del abstractismo cruel y melan-

cólico de gran parte de los adictos nórdicos de la tendencia, pues que—excepción hecha de los elementalistas holandeses Theo van Doesburg y Piet Mondrian que han sabido infundir el esplendor mediterráneo a sus obras personalísimas—aquellos permanecen negadores insólitos del lirismo artístico y poético: lirismo que es la sustancia vital de la creación plástica. El abstractismo de Manlio Rho no es cosa blanda o sutil, es un acto agresivo de fe, un acto mordaz, absolutista, acto que quiere quedar testimonio imperecedero de la obra de arte en la historia.

Sus pinturas y sus esculturas, modeladas sobre una osamenta lineal, están empero encauzadas en el movimiento dinámico por medio de conjuntos volumétricos que se podrían llamar *m e c a n i s m o s p l á s t i c o s*. Es una suerte de obsesión del movimiento físico sobre el plano que viene a entablar un diálogo rítmico y ritmado con la serenidad de las formas geométricas estudiadas según los cálculos de la Divina proporción, o elaboradas según fórmulas matemáticas que confieren a sus obras una *i n t e l i g e n c i a ó p t i c a* de un sabor elevadísimo.

Pero todo este tejido teórico, complicado, nunca va en desmedro de la pasión estética. Los colores que vienen a proyectar una embalsamadura de toda esta vida intrincadísima, brotan como una luz jocunda y están como saturados de sensualidad. Pero eso siempre presidido por la razón, la exactitud, la precisión, el sentido arquitectónico que impone a la pintura la noción de las necesidades actuales, que son una revelación plástica del espíritu del tiempo. Embriaguez geométrica, mística mecánica, orgía colorística sistematizadas de pensamientos anti-nórdicos, anti-románticos, anti-sentimentales; euritmia del saber y de la expresión matemática al punto máximo, son cualidades insignes de la obra de Manlio Rho, pintor jocundo.

Escandir, escandir, escandir siempre un paso más fuerte, más másculo, más atrevido, más complicado todavía, y todo esto como una acrobacia, una prestidigitación del intelecto. Manlio Rho, titiritero sonriente, efectúa tales acciones con una naturalidad que hace de su arte un conjunto inconfundible de genialidad.

Rivaz (Vaud) - 1938.

A L B E R T O S A R T O R I S

NOCTURNO

a Luis Alberto Sánchez

CONSTRUCCIONES de mástiles por su calle infinita
y el horizonte largo de la noche marítima.

Sigilo suspendido desde tablas azules.
La luna de los puertos, andarivel de palomas
que cruza lentamente territorios de azúcar
y cautivos cristales.

En el tórax inmenso de la noche marítima
he clavado mis ojos con firmes clavos de estrellas.
Yo he medido la noche. Facultad de los hombres
que han medido su alma, es un día medir
lentamente la noche.

Cástor, Polux, Sagitario
golpeándome en los ojos.
Revelándome tardos un andamio inefable
de peces taciturnos, de unidades extrañas:
graves juncos de vidrio que vienen a mis ojos,
cuando mido en la noche los anhelos del hombre,
los anhelos del hombre renovados y largos...

Distante,
distante de lo humano, sobre mi cuerpo frágil
mi balanza de astros se sepulta en las aguas
y eficaces claveles se asoman a mis manos.
Y yo mido la noche y recojo a los hombres
que hollaron mi balanza.
¡A los pútridos hombres
que un ojo de paloma nunca cupo en sus ojos!

Valparaíso - 1938.

A N T O N I O D E U N D U R R A G A

LA VIDA DEL
SUEÑO

1

TE entregas por saber cómo es mi angustia
cómo toda mi angustia se derrama
en tu rostro, tu cuerpo y tu conciencia.

Pero nunca sabré cómo te entregas,
oh mujer niña, en la pendiente lúcida
de mi estar siempre solo en el deseo.

Vienes . . . Te vas . . . sonámbula sin prisa:
sólo corres y corres cuando gritas
tu angustia más allá de tu esperanza.

No eres tú quien se entrega:
soy yo quien te detiene y te pregunta,
pero sólo contestas sin palabras
porque sólo sin voz creo que existes.

No amas, sólo crees que te amo;
pero yo, sin amor sólo fatigo
tu esperanza en mis brazos impasibles
que aprietan sólo carne hacia mis huesos.

Cuando ya no estés tú sino muy lejos,
allá donde la vida no es de nadie
sino de una muerte sin palabras,
yo te amaré con hondo deshojarme
sobre la realidad de estar ya solo.

2

QUE distinta en el sueño,
casi no eres tú, sino yo mismo
que sueño que no sueñas, que yo sólo
aprendo este morir de estar soñando
que no eres la misma o que no eres.

Así estás bien, perfectamente clara
de claridad de mi reposo en vida
del alma, cuando yo soy más que un hombre
detenido en la carne y navegando
en ese mar del sueño conmovido.

Un espejo mirándose al espejo
que luce en mí la infancia y la costumbre,
eres cuando yo sueño, cuando el hombre
estalla en niño silenciosamente
para amarte en ternura pavorosa
y no en pavor de realidad despierta.

Pero si no eres tú cuando te sueño
yo también no soy yo, cambio en el ritmo
pensador de la vida, y te rechazo
tal como eres en carne y en palabras,
para entregarme a ti como no eres
sino como yo soy en el destierro.

3

NO sabrás nunca cómo eres; nunca
podrás entrar en ti mientras vigile
—mi voz en las palabras— tus palabras,
y mi voz en tu sueño que no existe.

Tu sueño alienta en mí porque yo sueño,
porque te doy la forma que yo quiero,
tú sin saberlo y yo redescubriendo
imágenes en los días y las hojas.

Lejana, indefinible, desprendida
del tronco verdadero de la angustia,
estás ya como un árbol
sin hojas ni raíz, sedienta y sola,
inmensamente sola de no verme
sino sólo en raíz desamparada
y en el sueño guindándome de estrellas
que me hablan de ti, sin ser tú misma.

Ya nunca, nunca intentaré buscarte
sino en el sueño donde no me sientes
y donde vivo mi verdad, sin vida.

México - 1938.

CLEMENTE LOPEZ TRUJILLO

P O E M A S

1

DESASIMIENTO amargo, tú me hieres
y al par, me reconfortas.

Como una vieja fruta,
se me consume el mundo entre las manos.

Mas, la brisa que nace,
trae un olor de polen y de yema.

2

ESTA gravitación, que me detiene
sobre un punto del límite,
¿será implacable? Signos
me reconfortan: pueden
cortar como cuchillos unas alas.

Pero calculo tiempo, exacto impulso.

3

UNA vana inquietud me traspasaba
de posesión ruín: era preciso.

Ahora, como Horacio,
mi fortuna es huir de la fortuna.

Esta paz, que me arroja
oleadas inéditas de frutos
bajo un sol sin rumores,
de la ambición me aparta, y sus engaños.

Maturín - 1938.

R. OLIVARES FIGUEROA

P O E M A S

1

Traducción de Marcos Fingerit

LOS frutos de tus manos no podían ser amargos
Un gozo sin causa los separaba de su follaje
Y era yo el niño que los rebuscaba
Ninguna nave entonces tocaba en esa ribera
Donde todas las cosas formaban la ofrenda de la inocencia
Una gran dulzura descendía sobre la tierra
Los guijarros en la hondonada no desgarraban más los pies
Un juego de almas apareciendo a lo lejos
Guiaba la luz sobre la línea azul de la isla
Cada flor tenía en su solar desplegamiento
La promesa de un encanto nocturno
El Universo se abría a nuestros ojos sin asombro
Y cuando el alba llegaba por las voces recompuesta perpetuamente
La casa se colmaba de los frutos de tus manos.

2

AMIGO sueña esta noche
En las puertas una tras otra interminablemente abiertas
Por las largas manos de la memoria
Sobre el vacío ardiente de un sol sin piedad
Cuantas sortijas centellean
La arena había sepultado los párpados
Un azul implacable descendía sin promesas
Había fiesta para los niños
Bajo el domo oscuro de nuestro exilio
Podíamos cambiar el reloj del corazón
Para asistir a la fiesta
Laquear con el azul nuestras ropas opacas de polvo

226

Llevaba sobre mí el acta de mi nacimiento
Y en mi sangre murmuraba un exótico río
Y bajo mis sienes latía una fiebre malsana
Más henos aquí lejos con los árboles de la ruta
Como con cruces alzadas en nuestros sueños
La mano en la mano partimos sollozando
Y sobre la tierra para nosotros se elevan otros domos de exilio.

3

COLMA este abismo
Donde me ves descender cada día
Con el peso de los sueños sobre mi frente
No creas que temo esta tierra
Donde las flores ya no se encienden
Tocadas por los dedos agotadores de la lluvia
Me exaspera el soplo de los seres
Oh que alta estaba la nave de la vida en la tormenta
Cuando navegábamos hacia el universo herido
Todas las primaveras prometidas quedaban entre niebla
Ninguna voz respondía a nuestros llamamientos
Y las islas se inclinaban sin cesar hacia lo ignorado
Con qué colmarás este abismo
No exhortes a los seres
Ni a los sueños
Ni a recuerdos
Pero enséñame a hacer el gesto
Que rompió el tallo de los corazones
Y dejó de todas las primaveras olvidadas
Una flor de sangre no más en las tinieblas.

Heliópolis - 1938.

A R S E N E Y E R G A T H

P O E M A S

Traducción de Marcos Fingerit

1

LA noche anegada de luna hace nacer atoles.

¿Qué inquisiciones arden bajo tus párpados?

El ensueño en que te encierras laberinto de plumas
acaba el viaje en tus ojos perseguidos.

Las palabras vacilan como marinos ebrios.

Tu voz como un trineo se desliza fuera de la noche.

2

PERTINACES famélicos sedientos torpes
sin tregua y sin reposo y sin Ariadna que nos guíe
las más fuertes Quimeras muertas en olor de santidad
navegantes novicios confundimos las islas.

Los desbaratantes escollos de naufragadoras llamas
y los faros blancas salvaguardias de pilotos más afortunados
hacen de lo Muerto y lo Vivo de riberas adversas
el solo y mismo falso rostro mortecino y mentiroso.

En el muerto corazón del niño ¿lo inmortal florece
entre espesuras de asfodelos?
Manos desfloradas y bocas clausuradas
el secreto estará bien guardado.

Orán - 1938.

J E A N P O I L V E T L E G U E N N

“PARA LAS CRIATURAS
S I N O J O S ”

PORQUE no fueron muchas aún las mujeres que consignaron su verso por escrito, nos ocurre que nos quedamos sin ver la vida total. Su verso siempre adolescente, sin perjuicio del tiempo, de los tiempos. Con tino de adolescente, cuando aún no tiembla el pulso, lanzado el verso. Hacia las manchas claras, ocultas tras de los lutos distraídos con que las miramos, de las cosas. Están ahí esos colores risueños y la pena que bizca la mirada y quedan vírgenes, más sonrientes y puros todavía, porque quedan sin asaetear por nuestros ojos opacos. Ojos codiciosos, ojos clínicos miran la economía en el paisaje o la física en la línea aristocrática de la máquina viva y señalan un mapa de causas sobre la tersa piel desnuda del orbe. Y la piel, el paisaje o ese corazón inventado por el hombre y penetrado de su mismo aliento se quejan de darse predicados en el desierto de nuestra locura.

El poeta con su saliva milagrosa borra ese gris de estraza que oculta la auténtica calcomanía de las cosas. Descubre su sentido último (su vida completa que no es vida) y encuentra el verdadero nombre común. “*Agonía es el nombre de todo lo creado*” (1). Al borde de este lecho en que todo reposa, solo la mujer y más si es poeta, sabe administrar la droga decisivamente salvadora. La mujer poeta, por su don de andar y ver, Marta y María, de andar en radio breve y ver con la aguda flecha de sus ojos, productora de roturas irreparables en ese cristal sucio que nos detiene —infinitamente convalecientes— en los linderos del mundo verdadero.

La mujer poeta por su intransferible intuición atina como en estas “*Canciones de Nochebuena y de Navidad*”, en el libro de Elena Duncan (“*Para las criaturas sin ojos*”, Recados de FABULA,

La Plata, Argentina, 1937), a ver y a mostrar la repetida escena del nacimiento en el establo de un poeta y profeta por primera vez. (Gozo de ver reproducirse la poesía y sus trabajadores) :

*Vara de la media-noche.
Grillo de Belén, dormido.
Amapola del establo.
Frescura, como de río.*

.....
*En el pecho de los hombres
el frescor de una mejilla.
Bronce de la media-noche.
Pobreza de las rodillas.*

Líneas tiernas. Colores de pasión contenida. Humilde expresión de quien maneja las palabras como vidrios que contienen dentro esa lágrima que es su alma y fuera escondidos los cuchillos implacables. Alegría franciscana. De como la poesía de Elena Duncan tiene ángel:

*Adorando al que ha llegado
venía la luz descalza.
En la paloma del aire
la dulzura se ovillaba
y las campanas del alba
encendían su voz alta.*

.....
*Ancho retablo era el mundo
en la celeste mañana.*

●
DESDE Poussin, arte clásico, regla, ritmo y frialdad, la pintura subraya sus valores espaciales y va siendo cada vez más un arte hacia la escultura y hacia la arquitectura, según el esquema de D'Ors, expuesto en su "Tres horas en el Museo del Prado". Velázquez representa el equilibrio y a partir del Greco, "el pintor de las formas que vuelan", la pintura —que desborda más tarde con el impre-

sionismo las fronteras de la línea dibujada— vuela también hacia la poesía y hacia la música. Este esquema no puede extenderse encima de la cronología, no es una filosofía de la historia del arte; es, sencillamente, una señal con dos direcciones, fijada desde la sala de Velázquez del Museo del Prado, como el libro de Wolfflin (2) es una señal colocada en el lindero de dos siglos (una señal: una teoría) el XVI y el XVII. Y únicamente le recordamos aquí en esta rebusca del misterio de la poesía de Elena Duncan, poblada de valores musicales y pictóricos espiritualizados. O bien: en el vuelo de la pintura desde el Greco hacia la poesía y la música románticas y modernas, pasará sobre los planos sobre los que la autora de "Para las criaturas sin ojos" ha elevado sus construcciones. También ella adquiere conciencia de la "nave de esta porfía" entre la piedra del verso clásico y la arena de oro bañada de olas sinfónicas:

*Quiero vencer la porfía
entre esta nave de sueños
—que surcará mares mías—
y el juicioso entendimiento.*

Porfía infinitamente humana que rítmicamente golpea dentro del pecho de todos los seres. La porfía entre el demonio de la razón y el demonio del instinto es la enfermedad que nos mata, iluminada por la sagacidad femenina de artistas como Elena Duncan capaz de mostrarnos en un espejo nuestro propio rostro atormentado y agónico.

Con el espejo de la poesía de Elena Duncan nos vuelve la salud a la agonía, para ensancharla y hacerla más gozosa, como el viento en la hoguera. La misión del arte auténtico es avivar la llama que nos consume y la artífice de "Canción por el rostro hallado" la cumple a maravilla. Nos asomamos a mundos nuevos con su breve cuaderno poético entre las manos. Aire puro viene de sus poemas soplando sobre la llaga de nuestro espíritu para encenderlo más. Viento puro, colores claros, administrados por delicados pinceles ingenuos como los de los pintores primitivos e intuicionistas.

ELENA Duncan se produce en puro verso castellano enriquecido por los siglos. La voz silenciosa de sus y nuestros maestros, viene desde las viejas aulas clásicas eternas. ¿Pero hay incompatibilidad en señalar un primitivismo esencial —intuición femenina, frescura de colores, sencillez musical en la composición— y a la vez un formal clasicismo en su poesía? De ningún modo. El castellano clásico ha dado forma imperecedera al sentimiento mismo expreso en lengua naciente cuando Hita, Mena y los Manrique le usaban para sus exclamaciones y gritándole, derretían nubes de siglos. Ellos, los viejos cantores medievales se expresaban en pueblo y ni el aristocraticismo y cortesanía de los Santillana lograba añadir ingrediente alguno de dignidad, ya que con orgullosa y sobria altivez está verticalmente sostenida el alma del más hondo pueblo de Castilla. Esa dignidad —tiesura y sequedad de palo para esculpir imágenes de santos, a saber de íntegros, de hombres auténticos— que impregna la labor de Garcilaso y Calderón, de Gracián, viejo maestro del estilo más nuevo, y de nuestros contemporáneos, Ayala, José Bergamín, Espina, Prados, se inserta en el anónimo romancero ininterrumpido hasta hoy mismo y le da su maravilloso empaque y le unta de la naturalidad que el pudor impone, ribeteada de soberbia enetera. A esta tradición graciosa y noble pertenecen— ritmo popular, romance; sentido popular, dignidad; sentido aristocrático, elegancia — gran número de las composiciones de Elena Duncan, por ejemplo su poema "Dios sabe de pena oculta", con reiteración de motivos, cercando con círculos cada vez más rigurosos su esencial intimidad a fin de proclamarla en frases concisas y elocuentes: bellas.

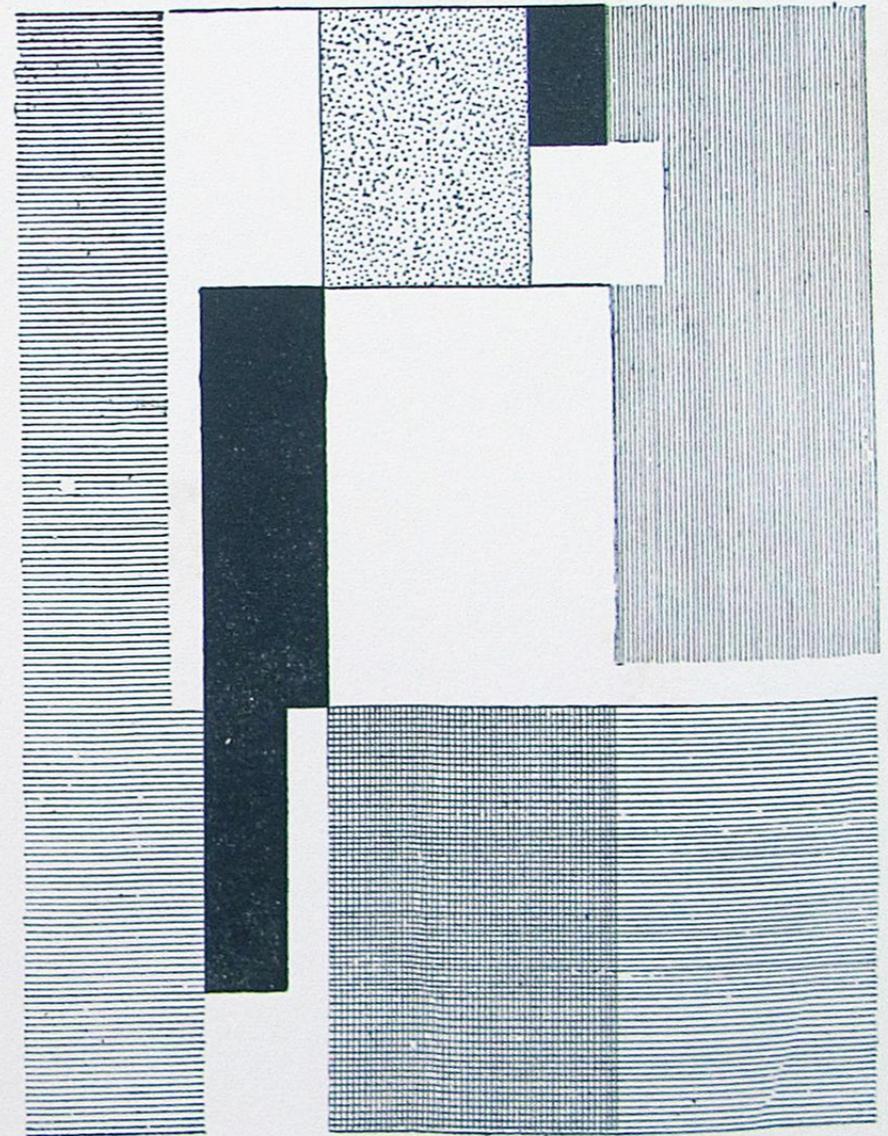
*Pena de amor, tan altiva
que rehuye compañía.
El aire del cielo toca
pena de amor tan altiva.*

(1) J. J. DOMENCHINA, *Elegías*. Poesías completas. "Signo", Madrid, 1936.

(2) *Conceptos fundamentales en la Historia del Arte*. Madrid, 1924.

Barcelona - 1938.

JOSE LUIS SANCHEZ TRINCADO



COMPOSICION ABSTRACTA
MANLIO RHO

F A B U L A
publicará:

*Cuadernos del
PEZ VOLADOR*

*P. - L. Flouquet
Transfiguración del
furioso*

*Armand Bernier
El hechicero triste*

*Néstor Miserez
Clima perdido
&c*

*Recados de
FABULA*

*Tulio Carella
Rumbo de soledad*

*Camilo José Cela
Himno a la muerte*

*Alejandro Carrión
Ella y mi sol
&c*

*Cuadernos del
RABDOMANTE*

*Juan Timoneda
Cancionero*

*Diego de Vera
Danza de galanes
&c*

●
*Impresores
Z A N E T T A
H E R M A N O S*